

peto que se merece la naturaleza y su artifice, y á reconocer uno por uno sus arcanos. En este tránsito pierde su nombre como dije el rio de Purificacion y con el de rio de la Iglesia, recibe á no muy larga distancia el arroyo de las Palmas y el de las Cabras no léjos de su desembocadura.”

“Al rio llamado de Conchas se agregan el de la Chorrera y el de Búrgos, cuyas vertientes vienen de la Tamaulipa Occidental, (sierra de San Carlos) y ambos riegan ántes de su confluente las llanadas inmediatas á dicha sierra por la parte del Norte.”

“Al rio de Jaumave ó Guayalejo se unen los arroyos llamados del Mante, el de Sabinos y el Rio Frío, que traen su origen de la Sierra Madre, y en distancias proporcionadas para que se fecunde con ellos todo aquel terreno. El primero; partido en dos brazos cerca de su confluente, forma una isla no pequeña, que fué en un tiempo albergue de los indios mas rebeldes, y que dieron la mas cruda guerra á los descubridores y conquistadores de aquellos países. El segundo tiene el nombre de Sabinos por la multitud y corpulencia de estos árboles que abundan en sus riberas. El tercero tiene la circunstancia particular de su nombre que desempeña puntualmente con una frialdad extraordinaria en sus aguas desde que sale de la sierra, que es en un golpe caudaloso de corriente que brota por entre una escavacion de un enorme peñasco. Si el agua se extrae de la corriente y se ministra á alguno en vasijas para el uso, duda y con razon si se ha enfriado por artificio. Esta frialdad extraordinaria no puede atribuirse solamente al prolongado curso que trae por entre las entrañas de las sierras; pues á mas de ser el de estas un país demasiado caliente, hay ejemplares de otros rios célebres como el de Guadiana en España, que traen su curso subterráneo espacios de leguas, y apesar de esto no aparecen sus aguas con la frialdad extraordinaria del que hablamos. Es pues necesario, que á lo profundo y subterráneo de su cauce, se agreguen algunas sales ó sustancias extrañas que coagularian el agua si no corriera tan impetuosamente.”

“Al rio grande del Norte se unen dentro de la Colonia, el rio de San Juan, el de Alamos, el de Sabinas y el Salado. El primero trae su origen desde cerca de la villa del Saltillo; el segundo desde la ciudad de Monterey capital de Nuevo-Leon y el tercero y cuarto desde la provincia de Coahuila, ambos con sobrado caudal de agua en todo tiempo.”

“A mas de estos rios hay tambien en el espacio de la Colonia muchos lagos ó esteros perennes, los unos todo el año y los otros formados por las lluvias, en quienes sin detrimento de la dulzura de sus aguas se crían muchas especies de pescados. Es cosa admirable ver un espacio no pequeño de tierra, enteramente enjuto ántes de las lluvias, y de resultas de estas, convertido en un hermoso lago que dentro de poco tiempo hormiguea en peces que casi se vienen á la mano ántes que á la pesca. La tierra desde luego abriga en su seno aun estando enjuta, los huevecillos de estos acuátiles, que solo esperaban el influjo y concurso de la estacion y de las aguas, para ponerse en movimiento y crecer hasta la corpulencia de un robalo comun.

“Todos estos rios medianos, de que se ha hablado y que perennes lo mas del año riegan y fertilizan las campiñas de la Colonia, distribuidos como se ha dicho con oportunidad, desaguan en el Golfo de México unidos á los rios principales de que se habló, y proporcionan á este país no solo en su costa sino tambien en tierra adentro, el trasporte de sus producciones naturales que en todas clases son abundantísimas.”

Acabo de tomar textualmente la descripcion que el viajero Santa María hace de los rios y arroyos que riegan, la que en la época de sus viajes se llamó Colonia del Nuevo Santander; mas para no dejar sobre este punto un hueco, agregaré por mi parte que existen ademas algunos arroyos y esteros profundos, que merecen ser mencionados aquí, atendiendo á las ventajas que ellos ofrecen á los habitantes de las diferentes localidades por donde atraviesan; ya proporcionándoles el riego de los terrenos destinados á la agricultura, ó brindándoles con sus distintas y abuntantes clases de pescados.

Entre estos principiaré por citar el arroyo ó estero llamado de Barberena, que se encuentra en la municipalidad de Altamira, y cuyo origen está formado por algunas cañadas de las pendientes del Sur de la sierra de Tamaulipas. Este arroyo atraviesa un espacio de mas de veinte leguas, y aunque su corriente no es constante en todas las estaciones, sin embargo no se secan ni corta nunca sus aguas en una longitud de mas de quince leguas, contadas desde su salida á la laguna de San Andrés hácia el Poniente, hasta rodear la extremidad del Norte de la pequeña sierra de la Palma.

En Aldama se tienen tambien dos arroyos cuyas aguas son utilizadas por los vecinos de esta villa, así como por algunas de las haciendas de su demarcacion, en el riego de sus labores. Estos arroyos reu-

CAPITULO V
TAMAULIPA

nidos en uno van á salir á la laguna de San Andrés, al Norte del punto adonde sale el anterior estero de Barberena.

En la demarcacion de la villa de Rayon se tienen los dos arroyos del Naranjo y de Tantwana, que tienen su orijen en las pendientes de la sierra de Tanchipa, y se unen despues de atravesar un espacio como de siete leguas, al rio del Tamesí.

El arroyo de Santa Bárbara formado por varios derramaderos de la Sierra Madre, entre los cuales se distinguen el arroyo del Ahuacate y el del Meco, viene á juntarse al Tamesí con el nombre del rio del Comandante al través de los cañones de la sierra del Chamal ó de Tanchipa:

Por último, el arroyo llamado de Mesillas, que nace en la jurisdiccion de la villa de Ocampo, en el ojo de agua llamado de los Gatos, va á unirse al rio del Tamuí despues de atravesar un espacio como de catorce leguas.

La mayor parte de todos estos arroyos tienea su nacimiento como queda dicho en las cañadas de las serranías, y en estas se encuentran generalmente un gran número manantiales y ojos de agua permanentes, diseminados en aquellas montañas; y que como es natural, dan á la vejetacion un follage y verdura constantes.

Algunos de estos manantiales se han calificado como aguas termales, propias para curar la parálisis, reumatismos sífilíticos, etc.; pero hasta hoy nadie se ha ocupado de hacer de estas aguas un análisis químico. En esta clase de aguas se citan principalmente un manantial que se encuentra en la demarcacion de Baltasar Morelos, y otro que se halla en la villa de Aldama conocido generalmente con el nombre de Pozas de la Azufrosa, de las cuales volveré á ocuparme en otro lugar.

Con respecto á lagunas y ciénegas, existen en todo el Estado un gran número de ellas, de las que mencionaré aquí tan solo las principales, comenzando por aquellas que se encuentran mas cercanas al Golfo, y cuyas aguas están en comunicacion con éste por algunas bocas ó barras de las que trataré oportunamente.

La laguna Madre, es sin duda la de mas importancia por su grande extension, pues se extiende desde unas cuatro leguas al Norte de Soto la Marina y termina cerca de Matamoros á una distancia de seis leguas de este puerto aproximadamente. La longitud de esta laguna es de mas de cincuenta leguas, teniendo en muchos puntos seis, ocho y diez leguas de anchura. En esta laguna se encuentran diseminadas en su

parte del Norte varias isletas de grande extension cubiertas por montes espesos, y en algunas de las cuales se han establecido en la actualidad algunos ranchos de ganado vacuno.

La laguna llamada de Morales se encuentra al lado del Sur del rio de la Marina, con el que se comunica por un brazo ó estero por donde dicho rio lanza parte de su corriente á esta laguna (11).

La laguna llamada de San Andres situada en la costa al Oriente de Aldama, tiene una extension de tres leguas de Sur á Norte y en ella como dejo anotado anteriormente, desembocan los arroyos de esta villa y el de Barberena.

En la jurisdiccion de Altamira se encuentra tambien la laguna de Champayan, que se extiende á un lado del rio Tamesí de Oriente á Poniente, y está separada de este rio por una faja de terreno de trescientos á quinientos metros de anchura, que forma su ribera. La laguna de Champayan tiene una longitud de quince leguas por una anchura de dos, tres y cuatro leguas en sus puntos mas extensos. Al lado del Poniente de esta laguna se encuentran otras de mucha menor importancia, que se eslabonan por decirlo así unas con otras hasta la villa de Rayon. Entre estas lagunas las mas notables son las llamadas de la Culebra, de la Palma, la de Diablos y la de San Antonio, y entre todas ocuparán un espacio como de ocho leguas cuadradas.

Entre el puerto de Tampico y la congregacion de Tancol está situada la laguna llamada del Chairel, que es verdaderamente en la que desemboca el rio Tamesí, atravesándola con su corriente ántes de su salida al Pánuco; la que efectúa por los dos brazos ó esteros llamados del Moralillo y del Zapote. Por último, al Norte de la ciudad de Tampico se encuentra la laguna llamada del Carpintero, que es de todas las que quedan mencionadas la de menor extension.

Podria citar aquí algunos otros recipientes que conservan las aguas que recojen en la época de las lluvias, casi por todo el año, muchos de los cuales solo se agotan cuando las lluvias escasean en extremo; pero esto seria prolongar indefinidamente este capítulo y hacer mas monótona y cansada para el lector, de lo que es en sí misma, la enumeracion de que me ocupo; únicamente diré que en las villas de Ocampo y Magiscatzin, existen algunas lagunillas y ciénegas de muy poca extension,

(11) En la página 199 de este libro se encuentra la descripcion de esta laguna, por cuya razon no creo necesario repetirla en este lugar.

y que desde la demarcacion de Altamira al Norte, siguiendo la cadena de selvas que desde dicha villa por las costas se prolonga hácia Aldama, la Marina, San Fernando y llega hasta el extremo del Norte de la Laguna Madre, se encuentran diseminadas en toda esta extension un gran número de lagunetas y ciénegas, de agua dulce las mas, que ocultas por lo regular en el seno de los bosques, son los oasis por decirlo así de aquellos lugares desiertos.

SUS COSTAS Y BARRAS.—El Estado de Tamaulipas se encuentra situado como se ha visto de Sur á Norte sobre las costas del Golfo de México, y aunque en la estadística y noticias geográficas que formó del Estado D. Apolinar Márquez en el año de 1853, se dice que estas costas miden una distancia de setenta y tres leguas desde la barra de Tampico hasta la del Rio Bravo, este estadista debe de haber sufrido un grave error en sus apreciaciones sobre este punto, pues que en realidad de uno á otro puerto, siguiendo la línea de la ribera, se tienen ciento cinco leguas aproximadamente.

El golfo de México en toda esta parte de Tamaulipas no presenta arrecifes ni escollos peligrosos para la navegacion, y los vientos que reinan en estas costas la mayor parte del año, favorecen el arribo de los buques á cualquiera de sus puertos y barras; pues estos vientos son generalmente del Este, del N. E. y del S. E. Hay sin embargo una época del año, la del invierno, en que los vientos del Norte son frecuentes y furiosos y causan recias tempestades; pero ni aun en estos casos llega á ser desesperada la situacion de un buque sorprendido por la tormenta en aquellas riberas, pues si en el momento en que ésta se desate el buque se halla por la parte del Norte del Estado y su calado se lo permite, puede tomar la entrada de la barra de Jesus María á la laguna Madre, ea donde se encuentran algunas ensenadas que están al abrigo de los nortes; y si su mucho calado no le permite el paso por dicha barra, ó es sorprendido en las costas del Sur del Estado, en tal caso le queda como un medio seguro el de correr el viento á lo largo de la playa hasta doblar el cabo Rojo, al Sur de la barra de Tampico y resguardarse de la borrasca en una especie de bahía formada por la isla de Lobos y las costas de la Huasteca Veracruzana, un poco al N. E. de la laguna de Tampamachoco y casi á la vista de la barra del puerto de Tuxpam.

Esta ensenada formada por la isla de Lobos en la parte del Norte de

las costas del Estado de Veracruz, es conocida hoy en dia por todos los navegantes que hacen el comercio entre los puertos del Golfo; y tan solo cuando el buque es sorprendido por alguna tempestad á una larga distancia de aquellas playas, no le es posible buscar entónces este abrigo. En tales casos estos buques van por lo regular á recalar á la rada del puerto de Campeche, pues es de notarse que en las mas fuertes tempestades que azotan casi todos los años por el invierno, aquellas costas, sopla casi constantemente, sin cambios notables, el viento del Norte; lo que hasta cierto punto es una gran ventaja para los buques que de este modo pueden, aunque con algun esfuerzo, seguir un rumbo en medio de la borrasca.

Las costas de Tamaulipas se encuentran casi despobladas; pues tanto sus puertos principales como sus congregaciones y haciendas mas próximas á ellas, se hallan establecidas á dos y tres leguas distante de dichas playas; notándose tan solo la Villa de Bagdad en Matamoros, la congregacion de la Pescadería en Soto la Marina y la de la Barra en Tampico, como los únicos puntos habitados en la orilla del mar.

La configuracion de las costas de Tamaulipas es la de una prolongada cordillera de médanos de arena de poca elevacion, que se extiende de Sur á Norte en toda la longitud del Estado.

Esta cadena de médanos de arena que separa las aguas del Golfo de las de la Laguna Madre, ofreciéndose á la vista como un débil dique que se prolonga entre dos mares hasta perderse en el horizonte, se encuentra dividida por algunos brazos ó barras; lo que tambien tiene lugar en la Laguna de San Andres. En seguida haré aquí una lijera descripcion de todas ellas, comprendiendo ademas las barras formadas por los rios ó arroyos que desaguan directamente al mar.

En toda la costa de Tamaulipas se encuentran répartidas en distancias proporcionales cuatro barras, que pueden citarse como las principales; la primera, y que la cito de preferencia porque es entre todas la que ofrece mejores condiciones á los buques para su entrada y salida por ella, es la barra llamada de Jesus María, que pone en comunicacion las aguas del Golfo con las de la laguna Madre. Esta barra tiene una anchura como de ochocientos metros y ofrece una profundidad constante de quince piés, siendo la mas profunda de las que existen en aquella parte del Golfo de México. Esta circunstancia hizo que se formara el proyecto, en la época transitoria del imperio, de formar una ciudad y puerto en este punto; pero tal idea fué combatida

por el comercio del puerto de Matamoros y hoy está desechada ú olvidada del todo.

La cadena de médanos que separa la Laguna Madre del mar, en un espacio de cincuenta y tantas leguas, tiene hasta 3,000 metros de anchura en algunos puntos; pero en otros es tan estrecha, que no pasa de cien á doscientos metros, segun que el flujo ó reflujó de las aguas, invada ó abandone las partes bajas de las playas. En estos puntos las olas del Golfo llegan á confundir sus espumas con las de la laguna, sobre la cresta de los médanos, cuando sopla alguna fuerte borrasca. En las pendientes interiores de esta cinta de médanos, se encuentran algunos montes que abundan en las maderas mas comunes en el Estado, y que se utilizan en la construccion de las casas; pero al lado del mar estos médanos están generalmente desprovistos de vejetacion; y á lo sumo, de distancia en distancia, se encuentran pequeños espacios cubiertos de una vejetacion raquítea, propia de las arenas saladas, y en las que se notan entre otros arbustos los dos frutales llamados hicaeos y uvas de mar.

Hay varias opiniones sobre las condiciones que ofrece como puerto la barra de Jesus María, algunos la colocan como la mas ventajosamente situada para formar en ella el primer puerto de la República en el Golfo, y otros creen que no tendria dicho puerto tan ventajosos resultados como se le suponen (12). Mas sin embargo, todos aquellos que han visitado esta barra están conformes en que la entrada de los buques de mas alto bordo seria siempre fácil y sin peligros por ella.

(12) No obstante las ventajosas condiciones que ofrece al tráfico de los buques la barra de Jesus María; creen algunos que seria muy difícil la formacion y permanencia de una ciudad en sus riberas; porque suponen que aquel suelo está desprovisto de los elementos necesarios á la vida de un pueblo; asegurando que el agua potable no se halla en ellos; pero no es así, pues que al practicar pozos de tres á cuatro metros de profundidad, se encuentra agua bastante buena para los usos comunes de la vida, y se tienen ademas en la parte occidental de los médanos algunas lagunetas y esterós, que conservan el agua lluvia en toda época del año; y por último, aseguran los enemigos de este proyecto, que un pueblo que se formara en la barra de Jesus María, estaria expuesto á ver destruidas sus fincas al impulso de las aguas y de los vientos de las tempestades; pero los que tal dicen olvidan que dicha poblacion puede situarse en la parte interior de la ribera, hácia la laguna y no sobre la orilla del mar, en donde tal vez tendria algun fundamento dicho temor.

Me volveré á ocupar de esta barra cuando trate de la canalizacion de las barras de los puertos de Tamaulipas; y de la de algunas otras que en nuestras costas se encuentran en igualdad de condiciones.

Es incuestionable la gran necesidad que nuestro país tiene de mejorar las condiciones marítimas, si puedo expresarme así, de todos nuestros puertos, pero sobre todo la de buscar en nuestras costas del Golfo, uno que pueda servir no solamente para establecer en él astilleros para las construcciones navales, ó varaderos para el reconocimiento de los buques nacionales y extranjeros que necesiten reparaciones, sino al mismo tiempo que ofrezca á los navegantes facilidad para el arribo y entrada al fondeadero, y el abrigo y seguridad necesarias contra las borrascas.

Es indudable que la barra de Jesus María ofrece mas que ningun otro punto de nuestras costas orientales todas estas ventajas reunidas, como lo asegura el Coronel de Ingenieros Nigra de San Martin; que inspeccionó la Laguna Madre en 1855, con mas escrupulosidad que los que la han visitado despues.

Es de advertir que segun lo afirman los mas ancianos de los propietarios y vecinos de esta parte del Estado, la barra de Jesus María se abrió por los años de 1823, y que ántes no existia. Este hecho está suficientemente probado por el silencio absoluto que guardan de esta barra los navegantes que á fines del siglo pasado y con mas anterioridad, habian inspeccionado punto por punto las costas del seno mexicano (13)

Es pues indudable que la barra de Jesus María fué abierta algun tiempo despues de las incursiones de estos navegantes por aquellas playas.

Tal vez algun huracan deshecho ayudado por el empuje poderoso de las olas del mar, diseminó las lomas de arena que en otro tiempo ocuparon el sitio en que hoy se encuentra esta barra, ó tal vez existia en el fondo que servia de cimiento á estos médanos algunas escavaciones interiores que les facilitaron un derrumbe submarino en el cual desaparecieron bajo las aguas.

(13) Entre estos citaré principalmente al capitán de buque D. Bernardo Vidal Buscarrones, que fué el primero que hizo el comercio entre Veracruz y la marina, por los años de 1752, en una goleta llamada la Conquistadora que era de la pertenencia del intendente de aquella colonia, D. José de Escandon.

Este navegante reconoció entónces minticiosamente las costas de Tamaulipas, y en los informes que manuscritos rindió, tanto al Intendente Escandon, como á D. J. Tienda de Cuervo, que con el carácter de Inspector recorrió la Colonia en 1857; no dice una solo palabra de la existencia de esta barra, lo que prueba suficientemente que no existía, pues que de otra manera, siendo esta la mas notable, se ocuparía de ella en sus informes, como se ocupa de otras secundarias.

Mas sobre este punto nadie podria precisar las verdaderas causas de tal hecho. Los grandes cataclismos de la naturaleza quedan velados casi siempre á la penetracion de los hombres.

De todo lo que dejo consignado con respecto á la barra de Jesus María, es pues de esperarse, que el dia en que nuestro país tenga la marina nacional de que tanto necesita, atendiendo á la grande extension de sus costas, se establezca en ella el puerto que le sirva de permanencia y abrigo en nuestras costas orientales.

La segunda barra de las cuatro á que me he referido es la del rio Pánuco ó de Tampico; esta ofrece una profundidad en tiempos normales de ocho y nueve piés, y solo en dos épocas del año sufre variaciones continuas. En la del invierno ofrece á menudo graves dificultades al paso de los buques; pues al soplo de los nortes las olas del mar combaten con fuerza la corriente del rio, y aglomeran en gran cantidad las arenas movedizas del fondo en el lugar de su desembocadura donde se halla formada la barra. Esta presenta en tales casos una profundidad hasta de tres piés, las olas se rompen entónces en este arrecife con ímpetu violento, y en tales circunstancias se dice que la barra está cruzada, sin que pueda transitar por ella ninguna clase de embarcaciones.

El otro cambio que se nota en esta barra es favorable, y tiene lugar en la época de las lluvias, en la que el rio Pánuco verifica sus crecientes periódicas. Cuando tal hecho tiene lugar, la fuerza de corriente del rio deshace en mucho los bancos de arena que obstruyen su salida al mar, y la barra entónces llega á contar doce y quince piés de profundidad, permitiendo la entrada á buques de alto bordo.

La tercera barra es la del rio de la Purificacion ó de Soto la Marina; con respecto á la cual solo diré que ofrece generalmente las mismas condiciones y cambios que la de Tampico, aunque su rio es de mucha menor anchura y mucho ménos caudaloso que el Pánuco.

De esta Barra de Soto la Marina he dado ya una descripeion circunstanciada en la página 197 de este libro, y por tal motivo evito el darla de nuevo en este lugar.

La cuarta de las barras á que me he referido es la del rio Bravo del Norte, que es de mayores proporciones que la de Soto la Marina, en cuanto á que este rio es el que de todos los de Tamaulipas llega á desembocar al golfo con mayor caudal de agua y fuerza de corriente, aunque su barra ofrece á pesar de esto, un fondo de seis á siete piés y presenta los mismos inconvenientes que la anterior

Me volveré á ocupar de estas barras al tratar de las mejoras materiales que exigen cada uno de sus puertos respectivos, y para dar aquí una noticia completa de los diferentes brazos que comunican en aquellas costas las aguas interiores de rios y lagunas con las del Golfo, paso á enumerar en seguida otras barras secundarias que ofrecen un fondo de tres, cuatro y cinco piés, y las cuales en la actualidad están abandonadas sin que las frecuenten ningunas embarcaciones.

De estas últimas se tienen cinco en la Laguna Madre, situadas la Norte de la barra de Jesus María. y que dividen la cadena de médanos de la costa en varias fracciones, comunicando las aguas del mar con las de la Laguna.

De estas cinco barras la que está situada mas al Norte, es la llamada de San Rafael, que tiene por lo comun una profundidad de tres piés; la que se halla en seguida es la de Boca Ciega, la ménos profunda de todas, pues en mareas muy bajas llega á distinguirse su cinta de arena sobre el nivel del agua; la tercera es la barra de Sandoval ó del Tigre, que viene á estar situada en línea recta al Este del lugar en que sale á la laguna el rio de San Fernando ó de Conchas. La cuarta de estas cinco barras se llama de San Antonio, y la quinta la de la Carbonera. Estas dos últimas, en tiempos normales, permiten el paso á las embarcaciones que tengan un calado de cuatro piés á lo sumo.

De todas las seis barras que comunican las aguas de la laguna Madre con el Golfo, y á las que acabo de hacer referencia, la única que frecuentan los buques que tratan de internarse en la laguna, es la barra de Jesus María; por las razones que dejo expuestas anteriormente, de ser esta barra la que ofrece mayor seguridad al paso de las embarcaciones que todas las otras.

Entre la barra de Soto la Marina y la de Tampico se encuentran tambien cuatro barras, formada la primera al Norte por el arroyo llamado del Lavadero, que directamente verifica su salida al mar. Esta barra se llama del Tepehuaje. La segunda es la barra del Tordo, formada por varios arroyos que bajan de las faldas orientales de la sierra de Tamaulipas; en los cuales el principal es llamado arroyo del Realito. Este arroyo ántes de su salida al mar, la que verifica por la citada barra del Tordo, forma una pequeña laguneta. La tercera y cuarta de estas últimas barras son las llamadas de Resendes y de Chavarría, que ponen en comunicacion las aguas del Golfo con las de la laguna de San Andrés. Estas barras tienen una profundidad de tres

y cuatro piés, y ni en la actualidad ni en tiempos anteriores, han sido frecuentadas por embarcaciones algunas.

De los reconocimientos practicados en todas las barras que se encuentran en las costas de Tamaulipas, resulta como expondré oportunamente, que sería muy fácil darles á todas una profundidad constante de doce ó quince piés; facilitando así la entrada de los buques á los rios y lagunas, lo que como es de suponerse, ofrecería grandes ventajas á los intereses nacionales y extranjeros de aquellos puertos.

II.

DE SU CLIMA Y VEJETACION; MINERALES, SALINAS Y ASFALTOS;
ANIMALES SALVAJES CUADRÚPEDOS Y AVES; PESCADOS DE MAR Y DE RIOS;
ANIMALES DOMÉSTICOS.

DE SU CLIMA Y VEJETACION.—El clima en el Estado de Tamaulipas es cálido y húmedo en todas sus costas, y algo mas seco y templado en toda la parte del Oeste del Estado, sobre las faldas de la Sierra Madre. En los días mas calorosos del verano se tiene una temperatura de 32° y 33° grados, [termómetro centígrado] el calor llega á ser en tales casos sofocante hasta para los mismos hijos de aquella comarca, pero generalmente se encuentra templado por el sople de las brisas del mar, que son constantes en esta estacion.

Las enfermedades endémicas que se padecen en el Estado, son comunmente fiebres intermitentes y disenterias; y donde se presentan con mas frecuencia estas enfermedades son en los puertos y villas mas cercanas á las costas, principalmente en aquellas que están situadas en las orillas de los lagos; pues la reduccion de las aguas que se verifica en estos debido á las grandes evaporaciones de la estacion, dajan á menudo descubiertos extensos pantanos, que impregnan la atmósfera de emanaciones mal sanas y pestilentes.

La temperatura que se tiene generalmente en invierno es de 20° á 24° en las horas mas templadas del dia, pero durante la noche el termómetro no pasa de 15 á 18°; y en aquellos días en que el viento y neblinas del Norte oscurecen la atmósfera llega á marcar una temperatura de 2 y 0°, en cuyas noches los campos se visten ligeramente con